www.flacsoandes.edu.ec

repensar
AMÉRICA LATINA

3

América Latina y el Caribe: Escenarios posibles y políticas sociales

Editor: Theotonio Dos Santos

FLACSO

UNESCO
Organización
de las Naciones Unidas
para la Educación,
la Ciencia y la Cultura

Oficina Regional de Ciencia
para América Latina y el Caribe

Representación de la
UNESCO ante el MERCOSUR

Proyecto Repensar América Latina

Coordinador General: Gonzalo Abad Ortíz

Comité Editorial:

Adrián Bonilla

Julio Carranza

Thetonio dos Santos

Francisco Rojas

Juan Valdés

Edición: Alfredo Prieto

Asistencia editorial: Laura Marrero

Volumen 3

Theotonio Dos Santos, Editor

América Latina y el Caribe: Escenarios posibles y políticas sociales

ISBN 978-92-9089-174-1

© UNESCO 2011

Los autores se hacen responsables por la elección y presentación de los hechos que figuran en la presente publicación y por las opiniones que aquí expresan, las cuales no reflejan necesariamente las de la UNESCO, y no comprometen a la Organización.

Las denominaciones empleadas en esta publicación y la forma en que aparecen presentados los datos, no implican de parte de la UNESCO juicio alguno sobre la condición jurídica de países, territorios, ciudades o zonas, o de sus autoridades, ni sobre la delimitación de sus fronteras o límites.

Esta publicación se encuentra disponible en www.unesco.org.uy/shs y puede ser reproducida haciendo referencia explícita a la fuente.

Impreso en 2011 por la Oficina Regional de Ciencia de la UNESCO para América Latina y el Caribe
Luis Piera 1992, 2o. piso
11100 Montevideo, Uruguay

Índice

Preámbulo.
Julio Carranza Valdés 5

Presentación
Gonzalo Abad Ortíz 7

Introducción
Theotonio Dos Santos 13

La economía mundial y América Latina a inicios del siglo XXI
Orlando Caputo 19

Un repaso de la crisis y la necesidad de una nueva arquitectura financiera internacional
Oscar Ugarteche 57

La integración latinoamericana: etapas pasadas y escenarios posibles
Jaime E. Estay 93

Postneoliberalismo o cambio civilizatorio
Ana Esther Ceceña 121

Desigualdad y crisis de incorporación: la caja de herramientas de políticas sociales de la izquierda
Luis Reygadas y Fernando Filgueira 133

O espírito de Cochabamba: a reapropriação social da natureza
Carlos Walter Porto-Gonçalves 161

Prospectiva tecnológica para América Latina
Leonel Corona 181

La educación superior en el mundo y en América Latina y el Caribe: principales tendencias
Francisco López Segrera 207

Cambios demográficos y reestructuración económica en América Latina. Perspectivas y desafíos para las políticas sociales
Dídimo Castillo Fernández 233

Centroamérica 2010 y sus escenarios de integración
Jorge Rovira Mas 257

La crisis del imperialismo. América Latina y Panamá enfrentan cambios épicos en sus relaciones con los Estados Unidos
Marco A. Gandásegui, hijo 283

Sobre los Autores 313

Postneoliberalismo o cambio civilizatorio

Ana Esther Ceceña

El fin del neoliberalismo

El neoliberalismo tocó fin definitivamente con la crisis estallada en 2008. No hay vuelta atrás. El mercado, por sí mismo, es autodestructivo. Necesita soportes y contenedores. La sociedad capitalista, arbitrada por el mercado, o bien se depreda, o bien se distiende. No tiene perspectivas de largo plazo.

Después de treinta años de neoliberalismo ocurrieron las dos cosas. La voracidad del mercado llevó a límites extremos la apropiación de la naturaleza y la desposesión de los seres humanos. Los territorios fueron desertificados y las poblaciones expulsadas. Los pueblos se levantaron y la catástrofe ecológica, con un altísimo grado de irreversibilidad, comenzó a manifestarse de manera violenta.

Los pueblos se rebelaron contra el avance del capitalismo bloqueando los caminos que lo llevaban a una mayor apropiación. Levantamientos armados cerraron el paso a las selvas; levantamientos civiles impiden la edificación de represas, la minería intensiva, la construcción de carreteras de uso pesado, la privatización del petróleo y el gas y la monopolización del agua. El mercado, solo, no podía vencer a quienes ya estaban fuera de su alcance porque habían sido expulsados y desde ahí, desde el no-mercado, luchaban por la vida huma-

na y natural, por los elementos esenciales, por otra relación con la naturaleza, por detener el saqueo.

El fin del neoliberalismo se inicia cuando la medida de la desposesión toca la furia de los pueblos y los obliga a irrumpir en la escena.

Los cambios de fase

La sociedad capitalista contemporánea ha alcanzado un grado de complejidad que la vuelve altamente inestable. De la misma manera que ocurre con los biológicos (Prigogine, 2006), los sistemas sociales complejos tienen una capacidad de reacción infinita y en gran medida impredecible frente a los estímulos o cambios. El abigarramiento con el que se edificó esta sociedad, resultado de la subsunción pero no de eliminación de sociedades diferentes, con otras cosmovisiones, costumbres e historias, multiplica los comportamientos sociales y las percepciones y prácticas políticas a lo largo y ancho del mundo. Con ello abre un espectro inmenso de sentidos de realidad y posibilidades de organización social.

La potencia cohesionadora del capitalismo ha permitido establecer diferentes momentos de lo que los físicos llaman equilibrio, en los cuales, a pesar de las profundas contradicciones de este sistema y del enorme abigarramiento que conlleva, disminuyen las tendencias disipadoras. No obstante, su duración es limitada. En el paso del equilibrio a la disipación aparecen constantemente las oportunidades de bifurcación que obligan al capitalismo a encontrar los elementos cohesionadores oportunos para construir un nuevo equilibrio o, en otras palabras, para restablecer las condiciones de valorización del capital. Pero siempre está presente el riesgo de ruptura, que apunta hacia posibles disloques epistemológicos y sistémicos.

Los *equilibrios* internos del sistema, entendidos como patrones de acumulación en una terminología más económica, son modalidades de articulación social sustentadas en torno a un eje dinamizador u ordenador. Uno de racionalidad complejo que, de acuerdo con las circunstancias, adopta diferentes figuras: en la fase fordista era claramente la cadena de montaje para la producción en gran escala y el Estado en su carácter de organizador social; en el neoliberalismo, el mercado; y en el postneoliberalismo es simultáneamente el Estado como disciplinador del territorio global, es decir, bajo el comando de su

vertiente militar, y las empresas como medio de expresión directa del sistema de poder, lo que subvierte los límites del derecho liberal construido en etapas anteriores del capitalismo.

Los postneoliberalismos y las bifurcaciones

La incertidumbre acerca del futuro lleva a caracterizarlo más como negación de una etapa que está siendo rebasada. Si la modalidad capitalista que emana de la crisis de los 70 —que significó una profunda transformación del modo de producir y de organizar la producción y el mercado—, fue denominada por muchos estudiosos como postfordista, hoy ocurre lo mismo con el tránsito del neoliberalismo a algo diferente que, si bien ya se perfila, todavía deja un amplio margen a la imprevisión.

El postfordismo se enuncia desde la perspectiva de los cambios en el proceso de trabajo y en la modalidad de actuación social del Estado; el neoliberalismo desde la óptica del mercado y del relativo abandono de la función socializadora del Estado. En cualquiera de los dos casos no tiene nombre propio; o es un *post* —y en ese sentido un campo completamente indefinido—, o es un *neo* —que delimita sin mucha creatividad— que hoy está dando paso a otro *post*, mucho más sofisticado. Este reúne las dos cualidades: post-neo-liberalismo. Se trata de una categoría con poca vida propia en el sentido heurístico, aunque a la vez polisémica. Su virtud, quizás, es dejar abiertas todas las alternativa al neoliberalismo —desde el neofascismo hasta la bifurcación civilizatoria—, pero son inciertas e insuficientes su fuerza y sus cualidades explicativas.

En estas circunstancias, para avanzar en la precisión o modificación del concepto es indispensable detenerse en una caracterización de escenarios, entendiendo que el espectro de posibilidades incluye alternativas de reforzamiento del capitalismo —aunque sea un capitalismo con más dificultades de legitimidad—; de construcción de vías de salida del capitalismo a partir de las propias instituciones capitalistas; y de modos colectivos de concebir y llevar a la práctica organizaciones sociales no capitalistas. Trabajar todos los niveles de abstracción y de realidad en los que este término ocupa el espacio de una alternativa carente de apelativo propio, o el de otras en situación de coexistencia sin hegemonismos, lo que impide que alguna otorgue un contenido específico al proceso superador del neoliberalismo.

El postneoliberalismo del capital

Aun antes del estallido de la crisis actual, ya eran evidentes los límites infranqueables a los que había llegado el neoliberalismo. La bonanza de los años dorados del libre mercado permitió expandir el capitalismo hasta alcanzar, en todos sentidos, la escala planetaria. Garantizó enormes ganancias y el fortalecimiento de los grandes capitales, quitó casi todos los diques a la apropiación privada, flexibilizó, precarizó y abarató los mercados de trabajo y colocó a la naturaleza en situación de indefensión. Pero después de su momento innovador, que impuso nuevos ritmos no solo a la producción y las comunicaciones sino también a las luchas sociales, empezaron a aparecer sus límites de posibilidad.

Dentro de estos, es importante destacar por lo menos tres, referidos a las contradicciones inmanentes a la producción capitalista y su expresión específica en este momento de su desarrollo y a las contradicciones correspondientes al proceso de apropiación y a las relaciones sociales que va construyendo:

1. El éxito del neoliberalismo en extender los márgenes de expropiación, lo llevó a corroer los consensos sociales construidos por el llamado Estado de bienestar, pero también a acortar los mercados. La baja general en los salarios, o incluso en el costo de reproducción de la fuerza de trabajo en un sentido más amplio, fue expulsándola paulatinamente del consumo más sofisticado que había alcanzado durante el fordismo. La respuesta capitalista consistió en reincorporar el mercado a esta población, cada vez más abundante, a través de la producción de bienes precarios en gran escala. No obstante, dicha reincorporación no logra compensar ni de lejos el aumento en las capacidades de producción generadas con las tecnologías actuales, ni retribuir las ganancias esperadas. El grado de apropiación y concentración, el desarrollo tecnológico, la mundialización tanto de la producción como de la comercialización —es decir, el entramado de poder objetivado construido por el capital— no se corresponde con las dimensiones y características de los entramados sociales. Es un poder que empieza a tener problemas serios de interlocución.

2. Estas enormes capacidades de transformación de la naturaleza en mercancía, en objeto útil para el capital, y la capacidad acumulada de gestión económica, fortalecida con los cambios de normas de uso del territorio y de concepción de las soberanías, llevaron a una ca-

rrera desatada por apropiarse todos los elementos orgánicos e inorgánicos del planeta. Conocer las selvas, doblegarlas, monopolizarlas, aislarlas, separarlas en sus componentes más simples y regresarlas al mundo convertidas en algún tipo de mercancía fue, y es, uno de los caminos de afianzamiento de la supremacía económica; la ocupación de territorios para convertirlos en materia de valorización. Paradójicamente, el capitalismo de libre mercado promovió profundos cercamientos y amplias exclusiones, pero con un peligro: objetivar la vida es destruirla.

Con la introducción de tecnologías de secuenciación industrial, el conocimiento detallado de genomas complejos con vistas a su manipulación, los métodos de nanoexploración y transformación, la manipulación climática y muchos otros de los desarrollos tecnológicos que se han conocido en los últimos treinta años, se traspasó el umbral de la mayor catástrofe ecológica registrada en el planeta. Esta lucha del capitalismo por dominar la naturaleza e incluso intentar sustituirla de manera artificial, ha provocado la desaparición de un enorme número de especies, desequilibrios ecológicos y climáticos mayores y ha puesto en riesgo de extinción la propia humanidad, y con ella el capitalismo.

Pero quizás los límites más evidentes en este sentido se manifiestan en la escasez de los elementos fundamentales que sostienen el proceso productivo y de generación de valor como el petróleo, o la producción de la vida, como el agua, dilapidada por el mal uso al que ha sido sometida por el proceso capitalista. La paradoja, una vez más, es que para evitar o compensar la escasez se diseñan estrategias que refuerzan la catástrofe como la transformación de bosques en plantíos de soya o maíz transgénicos para producir biocombustibles, que rinden mucho menos y son tan contaminantes y predatorios como el petróleo.

El capitalismo ha demostrado tener una especial habilidad para saltar obstáculos y encontrar nuevos caminos. Sin embargo, los niveles de devastación alcanzados y la lógica con que avanza hacia el futuro permiten saber que las "soluciones" se dirigen hacia un callejón sin salida en el que incluso se van reduciendo las condiciones de valorización del capital.

3. Aunque el neoliberalismo ha sido caracterizado como momento de preponderancia del capital financiero, y eso llevó a hablar de un

capitalismo desterritorializado, en verdad se caracterizó por una disputa encarnizada por la redefinición del uso y la posesión de los territorios. Esto ha propiciado el redescubrimiento de sociedades ocultas en los refugios de selvas, bosques, desiertos o glaciares a donde no había llegado la modernidad. La puesta en valor de estos territorios ha provocado una ofensiva de expulsión, desplazamiento o recolonización de estos pueblos, que, evidentemente, se han levantado en contra.

Esto, junto con las protestas y revueltas originadas por las políticas de ajuste estructural o de privatización de recursos, derechos y servicios promovidas por el neoliberalismo, ha marcado la escena política desde los años 90 del siglo pasado. Las condiciones de impunidad en que se generaron los primeros acuerdos de libre comercio, las primeras desregulaciones, los despojos de tierras y tantas otras medidas impulsadas desde la crisis y reorganización capitalista de los 70 y los 80, cambiaron a partir de los levantamientos de los 90, cuando se produce una inflexión de la dinámica social que empieza a detener las riendas sueltas del neoliberalismo.

No bastaba con darle todas las libertades al mercado. Este funge como disciplinador o cohesionador en tanto mantiene la capacidad desarticuladora y las fuerzas sociales se reorganizan en correspondencia con las nuevas formas y contenidos del proceso de dominación. Tampoco podía ser una alternativa de largo plazo, en la medida en que la voracidad del mercado destruye las condiciones de reproducción de la sociedad.

El propio sistema se vio obligado a trascender el neoliberalismo al trasladar su eje ordenador desde la libertad individual (y la propiedad privada) promovida por el mercado hacia el control social y territorial, como medio de restablecer su posibilidad de futuro. La divisa ideológica del "libre mercado" fue sustituida por la "seguridad nacional" y una nueva fase capitalista empezó a abrirse paso con características como las siguientes:

1. Si el neoliberalismo coloca al mercado en situación de usar el planeta para los fines del mantenimiento de la hegemonía capitalista, —comandada por los Estados Unidos, en la nueva fase, que se abre junto con la entrada del milenio— la misión queda a cargo de los mandos militares que emprenden un proceso de reordenamiento interno, organizativo y conceptual, y uno a nivel planetario.

El cambio de situación del antes llamado mundo socialista ya había exigido un cambio de visión geopolítica correspondiente con un nuevo diseño estratégico de penetración y control de los territorios, recursos y dinámicas sociales de la región centroasiática. El enorme peso de dicha región para definir la supremacía económica interna del sistema impidió, desde el inicio, que esta fuera dejada solo guiaron al derrumbe de la Unión Soviética y del muro de Berlín, podía hacer buenos negocios pero no condiciones de reordenar la región de acuerdo con los criterios de la hegemonía capitalista estadounidense. En la zona se empieza a perfilar lo que después se convertiría en política global: el comando militarizado del proceso de producción, reproducción y espacialización del capitalismo de los albores del siglo XXI.

2. Tal militarización atiende tanto a la potencial amenaza de otras coaliciones hegemónicas que dentro del capitalismo disputen el liderazgo estadounidense como al riesgo sistémico por cuestionamientos y construcción de alternativas de organización social no capitalistas. Sus propósitos son conservar las jerarquías del poder, asegurar las condiciones que sustentan la hegemonía y la contrainsurgencia. Supone mantener una situación de guerra latente muy cercana a los estados de excepción y una persecución permanente de la disidencia.

Estos rasgos nos llevarían a pensar rápidamente en una vuelta del fascismo, si no fuera porque se combinan con otros que lo contradicen y que estarían indicando las pistas para su caracterización más allá de los "neos" y los "posts".

Las guerras, y la política militar en general, han dejado de ser un asunto público, no solo porque muchas de las contemporáneas se han enfocado hacia lo que se llama "Estados fallidos". En ese sentido no son entre "Estados" sino de un Estado contra la sociedad de otra nación, porque aunque sea un Estado el que las emprende lo hace a través de una estructura externa que, una vez contratada, se rige por sus propias reglas y no responde a los criterios de la administración pública.

El *outsourcing*, recurrente en el capitalismo de nuestros días, tiene implicaciones muy profundas en el caso que nos ocupa. No se trata simplemente de privatizar una parte de las actividades del Estado sino de romper el sentido mismo de este. La cesión del ejercicio de la violencia de Estado a particulares coloca la justicia en manos privadas y anula el Estado de derecho. Ni siquiera

es un estado de excepción. Se ha vaciado de autoridad y al romper el monopolio de la violencia la ha instalado en la sociedad.

En el fascismo había un Estado fuerte capaz de organizar a la sociedad y de construir consensos; centralizaba y disciplinaba. Hoy apelar al derecho y a las normas establecidas colectivamente ha empezado a ser un disparate y la instancia encargada de asegurar su cumplimiento las viola de cara a la sociedad. Ver, si no, los ejemplos de Guantánamo o de la ocupación de Iraq.

Con la reciente crisis las instituciones capitalistas más importantes se han desfondado. El FMI y el Banco Mundial son repudiados hasta por sus constructores. Estamos entrando a un capitalismo sin derecho, sin normas colectivas, con un estado abiertamente faccioso; al capitalismo mercenario.

El postneoliberalismo nacional alternativo

Otra vertiente de superación del neoliberalismo es la que protagonizan hoy varios Estados latinoamericanos que se proclaman socialistas o en transición al socialismo y que han empezado a contravenir, e incluso revertir, la política neoliberal impuesta por el FMI y el Banco Mundial. Todas estas experiencias que se iniciaron disputando electoralmente la presidencia, aunque distintas entre sí, comparten y construyen en colaboración algunos caminos para distanciarse de la ortodoxia dominante. Bolivia, Ecuador y Venezuela, de diferentes maneras y con ritmos propios, impulsan políticas de recuperación de soberanía y de poder participativo, que se ha plasmado en las nuevas Constituciones elaboradas por sus sociedades.[30]

La disputa con el FMI y el Banco Mundial ha determinado un alejamiento relativo de sus políticas y de las propias instituciones, al tiempo que se inicia la creación de una institucionalidad distinta, todavía muy incipiente, a través de instancias como el ALBA, el Banco del Sur, Petrocaribe y otras que, sin embargo, no marcan una pauta anticapitalista en sí mismas sino que apuntan, por el momento, a constituir un espacio de mayor independencia con respecto a la economía mundial, que haga propicia la construcción del socialismo.

30 Un caso muy distinto pero en abierta confrontación con el esquema dominante es el de Irán. Aunque allí no existe ninguna pretensión de transición hacia el socialismo, sería necesario estudiar con cuidado sus puntos de discordancia para entender cuál es su ruta de salida del neoliberalismo, si la hubiera.

Considerando que, aun sin tener certeza de los resultados, se trata en estos casos por lo menos de un escenario postneoliberal diferente y confrontado con el que desarrollan las potencias dominantes, es conveniente destacar algunos de sus desafíos y paradojas.

1. Para avanzar en procesos de recuperación de soberanía, indispensable en términos de su relación con los grandes poderes mundiales —ya sea que vengan tras facetas estatales o empresariales—, y para emprender proyectos sociales de gran escala bajo una concepción socialista, requieren un fortalecimiento del Estado y de su rectoría. Lo paradójico es que este Estado es una institución creada por el propio capitalismo para asegurar la propiedad privada y el control social.

2. Los procesos de nacionalización emprendidos o los límites impuestos al capital transnacional, pasándolo de dueño a prestador de servicios, o a accionista minoritario, marcan una diferencia sustancial en la capacidad para disponer de los recursos estratégicos de cada nación. La soberanía, en estos casos, es detentada y ejercida por el Estado, pero eso todavía no transforma la concepción del modo de uso de dichos recursos, al grado de que se estimulan proyectos de minería intensiva, aunque bajo otras normas de propiedad. Para un "cambio de modelo" esto no es suficiente, es un primer paso de continuidad incierta, si bien representa una reivindicación popular histórica.

3. El reforzamiento del interés nacional frente a los poderes globales o transnacionales va acompañado por una centralización estatal que no resulta fácilmente compatible con la plurinacionalidad postulada por las naciones o pueblos originarios, ni con la idea de una democracia participativa que acerque las instancias de deliberación y resolución a los niveles comunitarios.

4. Las Constituyentes han esbozado las líneas de construcción de una nueva sociedad. En Bolivia y Ecuador se propone cambiar los objetivos del "desarrollo" por los del "buen vivir",[31] lo que marca una diferencia fundamental entre la carrera hacia delante del desarrollo con la marcha horizontal e incluso circular del buen vivir, que

31 Al respecto se pueden consultar los nuevos textos constitucionales de Bolivia (2007) y Ecuador (2008), así como el artículo de Alberto Acosta (2008), presidente de la Asamblea Constituyente de Ecuador.

> llamaría a recordar la metáfora zapatista de caminar al paso del más lento. La dislocación epistemológica que implica trasladarse al terreno del buen vivir coloca el proceso ya en el camino de una bifurcación societal y, por tanto, la discusión ya no es neoliberalismo o postneoliberalismo sino eso otro que ya no es capitalista y que recoge las experiencias milenarias de los pueblos pero también la crítica radical al capitalismo. Los apelativos son variados: socialismo comunitario, socialismo del siglo o socialismo en el siglo XXI, o ni siquiera socialismo, solo buen vivir, autonomía comunitaria u horizontes emancipatorios.

Ahora bien, la construcción de ese otro, que genéricamente podemos llamar el buen vivir, tiene que salirse del capitalismo pero a la vez transformar el capitalismo, con el riesgo, siempre presente, de quedar atrapado en el intento porque, entre otras razones, esta búsqueda se emprende desde la institucionalidad del Estado (todavía capitalista), con toda la carga histórica y política que conlleva.

El postneoliberalismo de los pueblos

Otro proceso de salida del neoliberalismo es el que han emprendido los pueblos que no se han inclinado por la lucha electoral, sobre todo porque han decidido distanciarse de la institucionalidad dominante. En este proceso, con variantes, se han involucrado muchos de los pueblos indios de América, aunque no solo. Su rechazo a la institucionalidad se sustenta en la combinación de bifurcaciones en relación la dominación colonial que hablan de rebeliones larvadas a lo largo de más de quinientos años, con las correspondientes a la dominación capitalista. Las naciones constituidas en el momento de la independencia de España y Portugal reprodujeron las relaciones de colonialidad interna y por ello no son reconocidas como espacios recuperables.

La resistencia y las rebeliones se levantan a veces admitiendo la nación, mas no el Estado, como espacio transitorio de resistencia, y otras saltando esta instancia para lanzarse a una lucha anticapitalista-anticolonial y por la construcción-reconstrucción de formas de organización social simplemente distintas.

Desde esta perspectiva el proceso se realiza en los espacios comunitarios, transformando las redes cotidianas y creando condiciones de autodetermi-

nación y autosustentación, siempre pensadas de manera abierta, en interlocución y en intercambio solidario con otras experiencias similares.

Recuperar y recrear formas de vida propias, humanas, de respeto con todos los otros seres vivos y con el entorno, con una politicidad libre y sin hegemonismos. Democracias descentradas. Este es el otro camino de salida del neoliberalismo, que sería muy empobrecedor llamar postneoliberalismo porque, incluso, es difícil de ubicar dentro del mismo campo semántico. Y todos sabemos que la semántica es también política y que incluso ahí es preciso subvertir los sentidos para que correspondan a los nuevos aires emancipatorios.

Lo que viene después del neoliberalismo es un abanico abierto con múltiples posibilidades. No estrechemos el horizonte cercándolo con términos que reducen su complejidad y empequeñecen sus capacidades creativas y emancipatorias. El mundo está lleno de muchos mundos con infinitas rutas de bifurcación. A los pueblos en lucha toca ir marcando los caminos.

Bibliografía

Acosta, A. (2008) "La compleja tarea de construir democráticamente una sociedad democrática". En: *Revista Tendencia,* no. 8, Quito.

Asamblea Constituyente de Bolivia (2007) *Nueva Constitución Política del Estado* (documento oficial).

Constitución de la República de Ecuador (2008).

Prigogine, I. (2006) *El nacimiento del tiempo,* Tusquets, Buenos Aires.